



Cataldo, era el nombre para la subsecretaría en septiembre de 2022.

El día en que el PC estuvo a punto de hacerse cargo de la Subsecretaría del Interior

EQUIPO DE POLÍTICA

La controversia entre el Gobierno y el Partido Comunista (PC) se ha sostenido durante las últimas semanas, y no se avizora final. En la seguidilla de desencontros se suman las diferencias por la detención de Daniel Jadue; luego fueron las alzas de las cuentas de la luz; tras eso la salida del miembro del comité central comunista Juan Andrés Lagos de la Subsecretaría del Interior y, durante los últimos días, el operativo policial que terminó con ar-

mas, droga y detenidos en la villa Francia, en Estación Central.

Al menos los últimos dos episodios han ocurrido con diferencias manifiestas del partido con el Ministerio del Interior, tanto con la secretaria de Estado, la PPD Carolina Tohá (ver nota central), como con el subsecretario Manuel Monsalve (PS). Un escenario que podría haber sido muy distinto de haberse concretado la llegada de un militante comunista a la cabeza de la subsecretaría, como estuvo a punto de ocurrir en septiembre de 2022.

El contexto era el siguiente: el Gobierno, jugado por aprobar el texto constitucional emanado de la Convención Constitucional, sufrió la más dura derrota a sus intereses en el plebiscito de salida, que lo obligó a modificar el rumbo, lo que se concretaría con un cambio de gabinete el martes 6 de ese mes. Dentro de un gran movimiento, que incluía la salida de Izkia Siches de Interior, se incluía que Nicolás Cataldo (PC), quien se desempeñaba como subsecretario de Educación, pasara a ese mismo cargo en Interior.

Aquello no ocurrió, luego de fuertes críticas de la centroizquierda y la oposición, por su nula experiencia en seguridad. A eso se sumaban duros tuits, del 2011, de Cataldo contra Carabineros, que habrían quedado bajo su dependencia administrativa.

Para el director ejecutivo del Instituto de Estudios de la Sociedad, Claudio Alvarado, frente a la pregunta de si hoy el rechazo a que asumiera un comunista dicha cartera queda validado por el comportamiento del partido, afirma que "no se trata

de un veto *a priori*, sino de que sus propias acciones y discursos ignoran algo tan obvio como la ilicitud de la violencia como método de acción política. Si uno considera, además, sus permanentes discrepancias con la política exterior del Estado de Chile, no puede sino concluirse que se trata de una fuerza política radical y extrema en el sentido propio del término. No hay otro partido con representación parlamentaria que hoy exhiba algo parecido. El resto del oficialismo debería tomar nota".